

Tendencias de la historia social alemana cinco años después de la reunificación

Heinz-Gerhard Haupt

La transformación de la configuración territorial de la República Federal Alemana, de su estructura interna y sus mentalidades predominantes desde 1989, planteó también una serie de cuestiones fundamentales a las ciencias sociales y humanas. Estas tenían lugar dentro del siguiente espectro: ¿Ha llegado a su punto final la evolución del Estado nacional alemán con la incorporación de la República Democrática Alemana (RDA), en virtud del cambio global del sistema internacional y, en su fase final, de la presión de varios movimientos sociales? ¿Tiene lugar con ello en los nuevos Estados federales del Este una suerte de recuperación del proceso de modernización ausente, o por el contrario una evolución cualitativamente nueva? ¿Cómo pueden compatibilizarse con arreglo a las reglas del juego democrático unas mentalidades y modos de ver la realidad forjados tras la experiencia de dos regímenes dictatoriales? Todos estos problemas, y varios más, se han de entender como desafíos para la ciencia histórica, que ésta sólo parcialmente ha asumido hasta ahora. Ciertamente, no pasa una semana sin que aparezcan nuevos trabajos sobre política e historia, instituciones y experiencias colectivas en la RDA. Pero éstos con frecuencia no son más que reediciones o aproximaciones apresuradas, y pocas veces son el resultado de investigaciones suficientes. Además de ello, el interés por un debate público acerca del pasado de los dos Estados alemanes rara vez adquiere el carácter de

una auténtica puesta en cuestión de los paradigmas y puntos de vista existentes hasta ahora.

El limitado interés existente en una fijación de posiciones se refleja también de modo aproximado en las secciones de los congresos de historiadores alemanes (*Historikertage*), que tienen lugar cada dos años. En el celebrado en la ciudad de Bochum, en 1990, la sombra de la RDA todavía era claramente visible, como grande era la sorpresa al contacto con una historiografía orientada en buena parte, tanto política como científicamente, según las consignas doctrinales del partido oficial; asimismo, era impresionante constatar el interés existente por una reformulación y nueva percepción en la investigación histórica. Dos años más tarde, el interés se concretó de modo más preciso en el *Historikertag* de Hannover. En una discusión sobre la labor de las autoridades (las famosas *Gauck-Behörde*) que custodian los documentos de la antigua *Staatssicherheit* (Stasi), en concreto, acerca de si a través de los datos sobre tomas de posición y carreras políticas contenidos en esos informes existía o existe información sobre la «integridad» de la antigua RDA, la cuestión acabó girando alrededor de un punto central: sobre si los *dossiers* de la Stasi debían ser valorados más bien como expresión de la dinámica lógica que preside la labor de vigilancia social de una organización de policía secreta, o si realmente contenían una información exacta sobre comportamientos y actitudes ¹. Esta cuestión adquiere una significación que desborda el mero interés de los historiadores por la crítica de las fuentes, pero estaba presente especialmente en la valoración de los historiadores que habían experimentado la limitada representatividad de documentos policiales e informes de la Gestapo para la historia de los movimientos sociales y la reconstrucción de carreras sociales individuales y biografías. En Hannover se dedicó, además, una sección a reflexionar sobre la siguiente cuestión: si el derrumbe del imperio soviético debería cambiar los parámetros de análisis de las relaciones internacionales, así como de los métodos y criterios del trabajo histórico, y si era así, en qué medida y dimensión. Dos años más tarde, en Leipzig (1994) solamente había una sección dedicada a las ciencias en la RDA, que se centraba especialmente en el estudio de

¹ HENKE, K. D., *Man bricht schon ein Staat zusammen. Die Debatte über die Stasi-Akten und die DDR-Geschichte auf dem 39. Historikertag 1992*, Munich, 1993; vid. también 39. *Jahressammlung deutscher Historiker in Hannover*, Stuttgart, 1994.

los problemas de la historia reciente y de nuestros días, y que llegó a la conclusión de la existencia de una instrumentalización política de la investigación científica en la RDA más temprana de lo que hasta ahora se había supuesto.

Esta evolución refleja, a pesar de la ingente actividad investigadora, el hecho de que el cambio del año 1989 no había conducido a constatación alguna de un nuevo punto de partida en el gremio de los historiadores. En la mayoría de las disciplinas sectoriales se pasó sobre el orden del día.) e incluso en la historia del mundo actual siguieron siendo legión los enfoques que continuaban viendo en el recurso a las fuentes escritas producidas por la administración del Estado, con las que ya había comenzado la investigación histórica germano-occidental de la posguerra, la vía principal para la realización de investigaciones sobre historia contemporánea, sin que hubiese comenzado realmente una amplia discusión sobre nuevos enfoques alternativos u otras estrategias investigadoras². Ciertamente, a la continuación de las cuestiones polémicas que aún persistían no solamente contribuyó el hecho de que los historiadores reaccionaran con mayor lentitud ante las tendencias coetáneas de su tiempo, porque debido a la excesiva abundancia de materiales sólo son capaces de publicar resultados de sus investigaciones con posterioridad a politólogos o sociólogos. En este contexto, sin embargo, se debe tener en cuenta más bien que con la jubilación prematura y la «liquidación» (es decir, la destitución en la práctica) de una generación de historiadores de la RDA estaba ausente un estímulo esencial para la discusión histórica³. Partiendo de una decidida posición teórica vinculada al marxismo, hoy en día apenas se plantean interrogantes a la historiografía germano-occidental, con lo que ésta se encuentra --como ya habían mencionado con anterioridad observadores clarividentes-- en peligro de que, con la pérdida de las posiciones de la historiografía de la RDA (a la que habría debido sacar a flote), se diluya también un importante potencial de innovación. Aunque de ningún modo debían abandonar las universidades todos los historiadores de la RDA,

² Niethammer ha llamado la atención sobre este punto, entre otros. Vid. NIETHAMMER, L., *Erfahrungen und Strukturen. Prolegomena zu einer Geschichte der Gesellschaft der DDR*, Stuttgart, 1994, pp. 95-118.

³ Vid. sobre este aspecto los continuos informes sobre los cambios en el panorama universitario e investigador de la RDA en *Geschichte und Gesellschaft*.

e incluso varios pueden seguir investigando desde puestos académicos de relieve, éstos parecen estar hoy más ocupados en introducirse en el marco de discusión europeo-occidental o americano que en defender la validez de sus antiguos enfoques marxistas en el discurso científico. Tampoco los historiadores que se situaban en la «oposición» dentro de la antigua RDA, que debían aceptar a menudo tajantes restricciones de su trabajo científico, se preocupan mucho por aportar aire fresco en las discusiones históricas. Dado que éstos en su mayoría operan de un modo convencional desde el punto de vista metodológico y tienden a acometer la elaboración de la historia de la RDA más bien bajo el punto de vista de una suerte de ajuste de cuentas con personas y biografías antes que del análisis de mecanismos y estructuras, sus enfoques se quedan a menudo en la esfera de las historias biográficas, enredándose por ello en agrias polémicas ⁴. Finalmente, las oportunidades que se ofrecían en el proceso de reemplazo del personal investigador de las universidades de Alemania del Este, tendentes, por un lado, a aprovechar los problemas de la región como punto de partida de trabajos específicos de investigación histórica, y por otro, a poner de manifiesto nuevas tendencias de la investigación histórica, han sido en buena parte poco explotadas. Los Institutos históricos o Seminarios de Alemania Oriental han sido estructurados de acuerdo a criterios anteriores, es decir, siguiendo puntos de vista meramente cronológicos mediante un esquema convencional de periodización, y en todos los casos se ha concedido más importancia a la historia general, que en los tiempos de la RDA estaba poco extendida. Institutos de investigación que tuviesen sus líneas de trabajo principales en la historia urbana o del medio ambiente, y que con ello responderían a los problemas estructurales más palmarios de los nuevos Estados federales del Este, están totalmente ausentes, al igual que se aprecia la falta de profesores especializados en la transmisión y aplicación de nuevos planteamientos teóricos desde los campos de la antropología o la historia de la cultura, si se excluyen algunos casos muy excepcionales. Finalmente, la existencia de una atmósfera de sospechas, alimentada por los medios de comunicación y los Institutos que trabajan sobre ello, difícilmente puede contribuir a dar nuevos

⁴ Vid. las críticas contra el Instituto de Historia Contemporánea de Postdam promovidas sobre todo por el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung*; también, MITTER, A., Y WOLLE, S. (eds.), *Ich liebe euch doch alle! Befehle und Lageberichte des MfS Januar-November 1989*, Berlín, 1990.

impulsos a la investigación histórica de la RDA y, a partir de ésta, a la historia social y contemporánea en su conjunto. Con el descubrimiento o la reacción producida por los contactos académicos de científicos occidentales con colegas de la antigua RDA, a menudo acompaña la subordinación de un lado frente al otro, es decir, la suposición de que aquéllos habrían reforzado el conjunto de valores de la sociedad de la RDA en conjunto y habrían traicionado los principios fundamentales del trabajo científico occidental. De modo más expresivo, se podría incluso afirmar que la historiografía germano-occidental ha ganado una nueva provincia, pero no ha desarrollado ningún enfoque nuevo. *Business as usual*, todo como siempre, ha sido en la mayoría de los historiadores alemanes el tema predominante de su labor investigadora tanto antes como después de 1989.

Ante todo pueden destacarse algunos enfoques históricos nuevos en tres ámbitos o campos de discusión. En primer lugar, los surgidos en el curso del debate sobre la periodización del siglo XX; en segundo lugar, referentes a la historia social de la RDA, y en tercer lugar, las polémicas sobre las grandes orientaciones de los historiadores alemanes. Por parte de Ernst Nolte, sobre todo, se ha expuesto la tesis de que el siglo XX habría comenzado en el año 1917 como el siglo de la «guerra civil mundial», y que sería resumible a las sucesivas confrontaciones, reales e ideológicas, entre bolchevismo, fascismo y liberalismo ⁵. En los conflictos entre estas fuerzas fundamentales, Nolte ha situado de modo notorio al bolchevismo y al terror por él generado en una relación primigenia y original con el nacionalsocialismo, y con ello han desatado todas las controversias sobre el análisis del reciente pasado alemán, que han sido conocidas como la «disputa de los historiadores» (*Historikerstreit*) ⁶. En la lógica del enfoque de Nolte, la era de la «guerra civil mundial» habría concluido en 1989, ya que en este año el Estado de Derecho parlamentario ha celebrado su victoria sobre los Estados sucesores del bolchevismo, después de que el fascismo ya había sido derrotado en 1945. Si bien esa delimitación

⁵ NOLTE, E., *Der europäische Bürgerkrieg 1917-1945. Nationalsozialismus und Bolschewismus*, Berlín, 1987.

⁶ WEILLER, J. O., *Enlsorgurlg der Vergangenheit? Ein polemischer Essay zum «Historikerstreit»*, Munich, 1988; BACKES, V., *et al.* (eds.), *Die Schallen der Vergangenheit. Impulse zur Historisierung des Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Berlín, 1990; PEILE, W. H. (ed.), *Der historische Ort des Nationalsozialismus. Annäherungen*, Frankfurt am Main, 1990.

temporal incluye también las dimensiones políticas mundiales de los conflictos de valores y objetivos sociales, al mismo tiempo sigue siendo una propuesta demasiado vinculada a criterios de historia ideológica, por lo que es difícil que resulte convincente. En respuesta a esa propuesta de periodización, Klaus Tenfelde ha defendido recientemente también la tesis de que nos encontramos en la actualidad en una «fase de nueva ponderación de los juicios históricos y de los conceptos propios de la época que habían sido mantenidos hasta ahora»⁷. Esa incerteza también se ha manifestado alrededor del mantenimiento de la censura del año 1914. En ese año, Tenfelde consideraba concluida la época de la «política de la democratización ofensiva» desde -sobre todo- la perspectiva de la historia alemana. Una serie de culturas sectoriales, que habían impedido o al menos dificultado la conformación de comportamientos y conductas antidemocráticas, habrían sido eliminadas entonces, al tiempo que se habría introducido un proceso de amplia conciliación con el orden social del capitalismo gracias al Estado del bienestar. Esta periodización, que se basa ante todo en el proceso de democratización de la sociedad alemana desde una perspectiva primordialmente de historia social, pero que se plantea la cuestión de la capacidad de integración del orden social, debería reemplazar las formuladas con anterioridad, que parten del comienzo de la época contemporánea. El surgimiento de la sociedad de masas, la segunda fase del proceso industrializador y la confrontación del conjunto de la sociedad con la resolución de la cuestión social se sitúan en el centro de gravedad de las décadas que se suceden tras el año 1880, siendo interpretadas como el comienzo de un largo siglo XX, que ahora se encontraría en crisis debido al surgimiento de una situación de paro masivo y de los problemas de integración interna de cada una de las sociedades nacionales. Antes como ahora, varios factores abogan por este corte y la discusión sobre este punto, es decir, acerca de si una acotación del siglo XX basada en criterios temporales o en fronteras establecidas en base a otros factores posee mayor fuerza explicativa, seguirá muy viva en lo sucesivo.

La historia social de la RDA pertenece a los nuevos temas que suscitan el interés de los historiadores alemanes de la época actual, y no

⁷ TENFELDE, K., «1914-1990. Einheit der Epoche», en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, suplemento núm. 40, 1991, 27 de septiembre de 1991; *vid.* también BROZAT, M., *et al.* (eds.), *Von StaLingrad zur Währungsreform. Zur Sozialgeschichte des Umbruchs in DeutschLand*, Munich, 1988.

sólo de ellos. En la segunda mitad del año 1993 fueron registrados 759 proyectos de investigación incluíbles en este campo. El tema, se puede afirmar, es de actualidad. Sobre todo, el Instituto de Investigaciones en Historia Contemporánea de Postdam, en el que trabajan investigadores tanto de la antigua ROA como de Alemania occidental, bajo la dirección de los profesores Christoph Klessmann y Jürgen Kocka, se ha dedicado a la investigación de la sociedad de la ROA con más intensidad que el Instituto de Historia Contemporánea de Munich ⁸. Para llevar a cabo esta tarea están hoy disponibles materiales que han salido a la luz por obra de la dirección política anterior a 1989. Estos materiales no eran, sin embargo, tan abundantes y expresivos como a la ligera se juzga en el Oeste y como era proclamado en el momento de la reunificación por los historiadores de Alemania del Este. Esas nuevas investigaciones en historia social se dedicaron, por un lado, al análisis de las condiciones reales de vida de capas sociales concretas, y por otro lado, de su propia autopercepción y autodefinición. Significativas diferencias con los comportamientos sociales en la antigua RFA se pueden ya delimitar con claridad. Esas diferencias se evidencian, entre otros casos, en la situación de las mujeres oCILLpadas, la función pública de los pastores protestantes o el reclutamiento de los profesores ⁹. Otras cuestiones figurarán en el orden del día de los historiadores en el futuro, como el análisis de cuáles eran los modelos culturales que estaban a disposición para reconstrucciones históricas del propio espacio vital, cómo fueron percibidas las experiencias y frustraciones de los consumidores, y cómo contemplaron y juzgaron las diferentes generaciones de la población de la ROA su propio rol social, el del partido y, en definitiva, la propia sociedad que les tocó vivir ¹⁰. Por su parte, Jürgen

⁸ HEIMANN, TH., *el al.* (comps.), *Forschungsprojekte zur DDR-Geschichte. Ergebnisse einer Umfrage des Arbeitsbereichs DDR-Geschichte im Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung*, 1994.

⁹ KOCKA, I., «Ein deutscher Sonderweg. Überlegungen zur Sozialgeschichte der DDR», en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, suplemento núm. 40, 1994, 7 de octubre de 1994, pp. 36 Y ss.

¹⁰ MÜHLBERG, D., «Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der DDR», in KÄELBLE, H.; KOCKA, I., y ZWAHR, H. (eds.), *Sozialgeschichte der DDR*, Stuttgart, 1994, pp. 62-94; ZWAHR, H., «Umbruch durch Ausbruch und Aufbruch: Die DDR auf dem Höhepunkt der Staatskrise 1989. Mit Exkursen und Anreise und Flucht sowie einer ostdeutschen Generationenübersicht», en KÄELBLE, KOCKA y ZWAHR (eds.), *op. cit.*, pp. 426-68.

Kocka ha intentado situar la historia de la ROA dentro de un esquema de continuidad de la común historia alemana. En ese marco interpretativo, la comparación entre las dictaduras nacionalsocialistas y la del «socialismo real» se coloca en el centro de interés. Esta comparación provoca la indignación de numerosos ciudadanos de la antigua RDA, ya que, en su opinión, Kocka prescinde del hecho de que la sociedad de la ROA se constituyó precisamente contra el nacionalsocialismo, habiendo constituido el antifascismo uno de los elementos centrales de sus fundamentos ideológicos, y tampoco se pueden contar entre las características del Régimen del SED (*Sozialistische Einheitspartei DeuschLands*, el partido comunista de la RDA) el exterminio masivo o una política militarista de expansión exterior. Si la comparación ha de basarse no solamente en la existencia de elementos comunes, sino también en las diferencias presentes, la que se pretendería establecer entre los regímenes de la RDA y el III Reich no tendría ningún sentido heurístico. Ciertamente, Kocka trabaja a partir de las similitudes entre ambos regímenes, pero también destaca las fronteras de las «medidas represivas dictatoriales». Al mismo tiempo, este autor subraya la ruptura con las tradiciones de la historia alemana que es observable en la RDA, que Kocka atribuye ante todo a la política de desnazificación consecuente que fue ejecutada en la zona de ocupación soviética, la renovación socioeconómica que tuvo lugar tras 1945 y el forzado cambio de las élites políticas. Junto a ello, sin embargo, también están presentes continuidades, que Kocka formula de la manera siguiente: «Del mismo modo que el sistema político de la RDA se diferencia de su contenido y forma del Estado fascista, es indiscutible también, sin embargo, que la segunda dictadura alemana se asentó profundamente sobre las tradiciones de Estado autoritario, de antiparlamentarismo, de antiliberalismo y de militarismo, por tanto, en aquellos elementos tradicionales que habían conformado el núcleo interno de la vía particular alemana (*Sonderweg*), y que en la República Federal pudieron ser debilitadas y, por fin, ampliamente superadas con el paso del tiempo» 11.

De modo paralelo al cambio de 1989, la discusión también se ha centrado en los criterios globales de orientación de la historiografía alemana. En el pasado, el modelo anglosajón de racionalidad crítica y Estado parlamentario de Derecho constituyó el punto de referencia

11 KOCKA.,J., «Ein deutscher Sonderweg...», art. cit., p. 45.

más importante para influyentes interpretaciones de la historia alemana de los siglos XIX y XX, así como de sus carencias o desarrollos incompletos. En la discusión sobre el *Sonderweg*, la imagen a menudo idealizada de la evolución social y política de las sociedades europeo-occidentales ofrecía una suerte de tornasol, en contraste con el cual las peculiaridades de la estructura social y del ordenamiento político de Alemania parecían especialmente relevantes. Una revolución liberal-democrática fracasada, la temprana separación de las democracias burguesa y proletaria, el debilitamiento consiguiente del liberalismo burgués, la conformación de la vida social en un modelo fuertemente burocratizado y la carencia de «carácter burgués» (*Bürgerlichkeit*), es decir, la existencia de una burguesía débil tanto social como políticamente, son elementos especialmente destacados dentro de este marco interpretativo, y señalados a su vez como los orígenes estructurales a medio plazo para el éxito posterior del nacionalsocialismo en Alemania ¹². Si bien desde hace algún tiempo la tendencia teleológica de esta interpretación se ha revelado también como muy problemática, algunas de las hipótesis parciales contenidas en ese modelo han demostrado una gran operatividad desde el punto de vista científico. Así, han conducido a la comparación internacional, de modo que en la RFA los enfoques comparativos, aun referidos a temas «de casa», son mucho más abundantes que en otras historiografías europeas ¹³. Las críticas a esa orientación occidental han surgido desde dos posiciones: por un lado, por parte de aquellos historiadores que rechazaban el sometimiento a escalas o baremos de «racionalidad crítica» y que más bien concedían preferencia al carácter no contingente de las representaciones sobre la precisión lógica de los modelos interpretativos. A diferencia de los debates que han tenido lugar en el ámbito anglosajón, esa postura no ha cobrado significación relevante alguna dentro de la RFA ¹⁴. Por otro lado, hay autores que por su parte defienden la vinculación preferencial de la historia

¹² Vid. KOCKA, I., «Deutsche Geschichte von Hitler. Zur Diskussion über den "Deutschen Sonderweg"», en íd., *Geschichte und Aufklärung*, Göttingen, 1989, pp. 101-13; como contrapunto, vid. BLACKBOURN, D., y ELEY, G., *The Peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in the 19th century*, Oxford, 1984.

¹³ Vid. CORNI, P., «La comparazione nella nuova storia sociale tedesca», in ROSSI, P. (ed.), *La storia comparata. Approcci e prospettive*, Milán, 1990, pp. 274-90.

¹⁴ Vid. el reciente trabajo de CONRAD, C., y KESSEL, M. (eds.), *Geschichte schreiben in der Postmoderne. Beiträge zur aktuellen Diskussion*, Stuttgart, 1994.

alemana al ámbito de Europa Oriental, poniendo el acento precisamente en la situación geopolítica de Alemania en el centro del continente, y que afirman así no las carencias, sino las «ventajas» comparativas de la historia alemana al parangonarla con las estructuras predominantes en Europa Oriental durante los siglos XIX y XX, llegando a querer defender de modo semejante la avanzada y directora posición de Alemania dentro de ese marco geográfico 15. Ya en el curso de la disputa de los historiadores esa «situación central» jugó un papel importante en la explicación de la orientación política del Imperio guillermino y de la República de Weimar, y tras la caída del muro esa interpretación recibió un nuevo significado como punto de referencia para la explicación de la evolución histórica de Alemania 16. Pero, al mismo tiempo, notables historiadores han criticado esa sobrevaloración de los argumentos geopolíticos y el cambio de orientación de la historiografía alemana. Igualmente, los cambios en la correlación de fuerzas políticas han situado de nuevo en el orden del día los virulentos conflictos de los siglos XIX y XX.

En comparación con los últimos quince años, la historia social está sacudida actualmente por menos debates teóricos y de principios. La confrontación entre la historia de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte*) y la «historia de las estructuras», que hizo correr ríos de tinta hace algún tiempo, pertenece ya plenamente al pasado 17. El enfoque de la historia de las estructuras ha asimilado en mucho mayor grado una inaceptable cantidad de conocimientos y experiencias históricas. De este modo, puntos de vista antropológicos y planteamientos teóricos pertenecientes a la historia cultural son hoy corrientes en la historia social, siendo la fecundidad de esa interdisciplinaridad particularmente señalable en el caso de la historia de la mujer 18. No obs-

15 ZITTELMANN, R., et al. (eds.), *Westbindung. Chancen und Risiken für Deutschland*, Berlín, 1993; también, RIEDEL, M., *Zeitkehr in Deutschland. Wege in das vergangene Land*, Berlín, 1991, p. 21: «A pesar de nuestra preferencia usual por las excepciones... las cosas más cuestionables en el centro de Europa han cambiado para mejor, de modo que no parece haber nada más que nos pueda elevar sobre otros pueblos.»

16 Vid. SCHULZE, R., *Weimar, Deutschland 1917-1933*, Berlín, 1982; también EVANS, R. J., «The New Nationalism and the Old History: Perspectives on the German Historikerstreit», en *Journal Of Modern History*, LIX, 1987, pp. 761-97.

17 LIPP, E., «Writing History as political culture. Social history versus Alltagsgeschichte. A German Debate», en *Storia della Storiografia*, XVII, 1990, pp. 66-100.

18 HAUSEN, K., y WUNDER, R. (eds.), *Frauengeschichte-Geschlechtergeschichte*, Frankfurt am Main-Nueva York, 1992.

tante, perduran todavía los debates en algunos ámbitos concretos, naturalmente. Así, continúa hoy en día la discusión acerca de la dimensión modernizadora del nacionalsocialismo y todo lo que ello conlleva, es decir, si junto a las consecuencias destructivas del régimen nazi también puede ser valorada su tendencia transformadora (que incidió sobre las estructuras y los sistemas de normas sociales) como modernizadora dentro de un modelo evolutivo, y de si esa consideración ha de ser más o menos acentuada en comparación con las investigaciones existentes hasta ahora ¹⁹. Por otro lado, dentro de la investigación sobre el nacionalismo, todavía queda por aclarar la cuestión de si el siglo XIX en Alemania ha de ser caracterizado ante todo por la transición desde un nacionalismo liberal y anticorporativo hacia un tipo de nacionalismo conservador y reaccionario, o si realmente se siguió reeditando una bipolaridad fundamental de las argumentaciones nacionalistas, que se manifestaba ante todo en la delimitación y la participación social ²⁰. Incluso fenómenos y modelos explicativos considerados inmutables durante largo tiempo están siendo redefinidos en un proceso en el que la historia política contemporánea se muestra mucho más abierta a incorporar aportaciones procedentes de la historia social. Así, por ejemplo, la situación generalmente admitida de unanimidad social que tendría lugar en la coyuntura de agosto de 1914 ha sido desentrañada en su limitación social y brevedad temporal, y con ello también se ha cuestionado la afirmación, común en numerosos estudios, de que en 1914 la clase obrera estaba perfectamente integrada en un bloque nacional ²¹.

La investigación sobre la burguesía es en la actualidad, sin duda, campo de experimentación privilegiado de enfoques diferenciados. Un grupo de investigación en Frankfurt am Main, bajo la dirección de Lothar Call, ha retomado la caracterización, hasta ahora vigente, de la burguesía urbana (*Stadtbürgertum*) que tomaba en consideración, sobre todo, su actuación política fundamental, y ha partido de esa consideración como para llevar a cabo extensos estudios empíricos.

¹⁹ Vid. PRINZ, M., y ZITHELMANN, R. (eds.), *Nationalsozialismus und Modernisierung*, Darmstadt, 1991.

²⁰ Vid. LANGEWIESCHE, D., *Nationalismus in 19. und 20. Jahrhundert: zwischen Partizipation und Aggression*, Bonn-Bad Godesberg, 1994.

²¹ Vid. ante todo los trabajos de BECKER, I 1, 1914. *Comment la France est entrée dans la guerre* Contribution à l'étude de l'opinion publique (printemps-été 1914), París, 1977.

Con anterioridad, el decisivo estudio del historiador americano Mack Walker sobre las pequeñas ciudades del sur de Alemania, que se aislaron conscientemente en una posición de rechazo frente a la sociedad moderna del siglo XIX mediante el recurso al derecho local (*Heimatrecht*) y las restricciones matrimoniales, ha caracterizado de modo decisivo la imagen de la burguesía urbana ²². Esa burguesía fue considerada tras 1800 como un residuo feudal, y sus modos de vida y normas económicas fueron descritas como elementos diametralmente opuestos a la sociedad burguesa de ciudadanos libres: Ya Hahn, en un imponente estudio sobre Wetzlar, había destacado que el apego de la burguesía urbana a las estructuras corporativas tardofeudales no le impedía patentizar su compromiso a favor de la innovación económica durante el siglo XIX ²³. Recientemente, se ha profundizado en el cambio de estructuras que tiene lugar dentro de la burguesía dominante en la ciudad, y en virtud de la cual el antiguo patriarcado fue sustituido en numerosos lugares por la ambiciosa burguesía de los comerciantes, que se impuso frente a gremios y familias tradicionales, o a los que exigió al menos llegar a un compromiso en el gobierno de la ciudad ²⁴. Con ello, también se han introducido nuevos elementos valorativos para la definición de qué es la burguesía, concediendo un mayor peso a los factores socioeconómicos y relativizándose, por el contrario, la capacidad definidora de los privilegios legales para la unidad interna de la burguesía.

A partir del grupo de trabajo sobre burguesía existente en la Universidad de Bielefeld, organizado por Jürgen Kocka en el año académico 1986-1987, así como de los numerosos coloquios celebrados en la misma universidad por el círculo de trabajo sobre historia social contemporánea, se ha sometido a debate también la investigación acerca de la autoconsideración de las profesiones burguesas de formación académica y su definición como «burguesía cultivada» (*Bildungsbürgertum*). Actualmente, predomina la opinión de que quizás

²² CALL, L. (ed.), *Vom alten zum neuen Bürgertum. Die mitteleuropäische Stadt im Umbruch 1780-1820*, Munich, 1991; íd. (ed.), *Stadt und Bürgertum im 19. Jahrhundert*, Munich, 1990; íd., *Von der ständischen zur bürgerlichen Gesellschaft*, Munich, 1993.

²³ HAHN, H. W., *Altständisches Bürgertum zwischen Beharrung und Wandel. Wetzlar 1689-1870*, Munich, 1991; WALCKER, M., *German Home Towns. Community, State, and General Estate 1648-1871*, Ithaca, 1971.

²⁴ CALL, *Vom alten zum neuen...*, op. cit.

es más operativo en la comparación internacional usar ese término de acuerdo con la categoría que le concedían los contemporáneos, es decir, con la acepción de «estamento cultivado», lo que tendría una dimensión más real y razonable, mientras que, por el contrario, utilizar ese concepto en una perspectiva de análisis de clase social sería poco adecuado en razón de su extrema heterogeneidad interna²⁵. Las grandes diferencias que podían revestir la formación académica, la posición ocupada respecto al poder o las lógicas profesiones internas que prevalecían en el caso de los funcionarios del Estado, médicos, profesores y juristas aconsejan la precaución ante categorizaciones unitarias apresuradas, y reclaman más bien un análisis detallado de cada una de las profesiones antes que una visión de conjunto sintética.

En la situación actual faltan las grandes «batallas» que han sacudido a la historia social en tiempos anteriores. Entre la historia social y la historia política se ha forjado, por un lado, una división de tareas y, por otro lado, también una fructífera cooperación. Dado que los estudios de historia social de la RFA siempre han incluido y discutido fenómenos pertenecientes al ámbito de lo político dentro de su campo de investigación, es posible afirmar que hoy en día el foso entre la historia social y la historia política no es tan profundo como, por ejemplo, en Francia. Igualmente, los enfoques procedentes de la historia de la vida cotidiana, que en sus versiones más simplistas han sido objetivo predilecto de la crítica de los partidarios de la historia social, son crecientemente integrados dentro de las síntesis y análisis elaborados por esta última. Realmente, más que una concentración en algunos temas y problemas, tiene lugar más bien una diversificación en los instrumentos y métodos de la historia social. Pero esta situación también refleja el hecho de que la investigación en historia social dentro de la historiografía de la RFA se ha convertido en «típicamente alemana» - algo que realmente ya era en los años sesenta y setenta de este siglo.

Traducción: Xosé M. Núñez Seixas.

²⁵ Vid. sobre todo KOCKA, J. (ed.), *BiLdungsbürgertum im 19. Jahrhundert*, vol. 4: *Politischer Einfluß und geseLLschaftliche F'ormation*, Stuttgart, 1989; vid. también KOSSELLECK, R., *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert*, vol. 2: *BiLdungsgüter und BiLdungswissen*, Stuttgart, 1990; ENGELHARDT, O., «Bildungsbürgertum», en *Begriffs- und Dogmengeschichte eines Etikells*, Stuttgart, 1986.